



Aún es tiempo de Utopías : Agnes Heller y la posmodernidad reflexiva

Autor:

Spadaro, María. Femenías, María Luisa

Revista

Mora

1998, N°4, pp. 112-116



Artículo



Aún es tiempo de Utopías: Agnes Heller y la posmodernidad reflexiva

María Spadaro * / María Luisa Femenías **

Agnes Heller es una reconocida filósofa húngara. Nació en Budapest en 1929. Discípula de György Lukács, durante muchos años fue considerada una de las representantes más significativas del marxismo de la Escuela de Budapest. Su expulsión del partido en 1973, con la consiguiente imposibilidad de trabajar en la enseñanza universitaria, la obligaron, años más tarde, a aceptar una cátedra en Australia y abandonar su país natal, al que ahora sólo regresa esporádicamente. En la actualidad, enseña en la Graduate Faculty of Political and Social Science de Nueva York, anuncia la “cuarta ola” y defiende un posmodernismo reflexivo, “su” teoría posmoderna, porque -arguye- es necesario evitar los “ismos”. El 27 de Mayo de 1997, en el marco de un seminario intensivo dictado en esta Facultad, le hicimos una entrevista. Si bien en un primer momento se mostró entusiasta, no todas las preguntas fueron de su agrado. En sus respuestas, Agnes Heller evitó cuidadosamente hacer referencias a su pasado marxista a la vez que ponderó las ventajas de la libertad que Occidente supo conseguir. Como la entrevista fue realizada en inglés, la versión que sigue es un reordenamiento del cuestionario original y una traducción más o menos fiel de sus parlamentos en compleja sintaxis inglesa.

— ¿Que significó para Ud. como experiencia salir de Hungría e ir a Melbourne, en Australia, y luego a Nueva York ?

— Llegar a Australia significó mucho para mí. Primero, porque desde 1973, en Hungría, no se me permitía enseñar. Había sido separada de mi puesto y fue una muy buena experiencia para mí volver a ser profesora y tener alumnos. Tener alumnos es un ejercicio extremadamente decisivo en filosofía. Por eso creo que recibí un gran regalo al llegar a Australia. Fue difícil volver a acostumbrarme porque por muchos años no había dado clase. Además, enseñar en una lengua que no es la propia es algo difícil de enfrentar. Pero, por cierto, ahora puedo decirlo, fue una experiencia muy interesante y placentera. Claro que cuando dejé Australia para ir a Nueva York la situación fue totalmente diferente. Ya no era la de una inmigrante, sino la de alguien que cambia de trabajo. Entonces, simplemente cambié un lugar de trabajo por otro. Y elegí ir a Norteamérica. Hubo pros y contras. Los inconvenientes eran obvios: me sentía bien en Australia, tenía amigos. Pero también era un inconveniente que en Australia todo fuera tan confortable, demasiado confortable. Abría mi boca y todo estaba bien. No había desafío. Y yo necesitaba nuevos desafíos. Así es que, Norteamérica, y en especial la Graduate Faculty of Political and Social Science de Nueva York, me ofreció el desafío que buscaba en, al menos, dos sentidos. En primer lugar, pude enseñarle a graduados de la Graduate School, lo que es importante porque, básicamente, significa enseñarles a colegas jóvenes y no a meros estudiantes. Por otro lado, El Departamento de Filosofía fue muy amistoso a mi llegada, pero no estaba acreditado, por tanto básicamente tuve que organizar por completo el Departamento. Esto fue, en verdad, muy importante: organizar el Departamento de Graduados o de casi-graduados, conseguir

* Investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

** Docente e investigadora de la Facultad de Humanidades

y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata y de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

la acreditación, invitar especialistas importantes, organizar un buen trabajo para la comunidad, enseñar buena Filosofía... Para poder hacer lo que yo quería hacer, enseñar Filosofía a los estudiantes, primero tuve que organizar el Departamento, caso contrario no hubiera tenido alumnos, y menos aún buenos alumnos. Después, se fueron formando buenos alumnos y ahora tenemos alumnos estuendos en esta Escuela. Esta es mi recompensa tras haber dejado Australia. Se trata de una experiencia de enseñanza muy diferente porque no sólo es enseñar a alumnos en general, sino a graduados de Filosofía. Esto fue un desafío mayor. En una Escuela de Grado, como la de Melbourne, básicamente se dictan dos o tres cursos y se los repite una y otra vez, cada año. Por supuesto que fue, en un sentido, algo estuendo: no tenía que preparar nada especial. Por otro, era básicamente terrible repetir una y otra vez lo mismo, no había desafíos y yo llegué a aburrirme de dar los mismos cursos. En Estados Unidos puedo enseñar en una Facultad importante. Allí, no se pueden repetir los mismos cursos en tres años. Es decir, cada semestre tengo que preparar cursos nuevos. Sólo cada tres semestres puedo repetir el curso. Por eso, desde que estoy allí, sólo he podido repetir dos o tres veces mis cursos y después de tanto tiempo nunca son iguales. Por un lado, esto da más trabajo y es más difícil. Hay que prepararse para cada curso. Pero así una nunca se aburre, vive en constante desafío, puede -si quiere- preparar libros sobre los temas de las conferencias o reescribir notas al pie a los libros ya escritos y planear ediciones nuevas. Bien, por todo esto creo que elegí bien cuando decidí ir a Nueva York.

— *¿ Se hace Filosofía de modo muy diferente en Australia y en Estados Unidos ?*

— Australia estaba fundamentalmente dominada por la Filosofía Analítica. En verdad, también pasa eso en Estados Unidos, con unas pocas excepciones, y una de ellas es la New School of Graduates Faculty. Nunca se dictó Filosofía Analítica, sino Filosofía de tradición continental, Fenomenología, Hermenéutica, algo de Heidegger, y también Filosofía de la Existencia. Siempre se enseñó Historia de la Filosofía, que para el Departamento tiene un interés central. En fin, es una manera de hacer Filosofía muy diferente a la de Australia, pero también es muy diferente a la que se hace en otras partes de Estados Unidos.

— *¿Cómo debe hacerse Filosofía hoy ?*

— No puedo contestar esta pregunta. Hoy en día la Filosofía es muy personal. No hay más “ismos” de importancia, no hay más escuelas importantes. En un sentido diría que la Filosofía se ha hecho subjetiva. Cada filósofo, para que sea importante en algún sentido, debe desarrollar su propia Filosofía, y usar su propio lenguaje, que podrá ser utilizado o interpretado por otros, incluso puede ser muy interesante para los demás, pero no puede ser imitado. Y por eso, si uno comienza a imitar una cierta Filosofía o un cierto tipo de lenguaje, voluntaria o involuntariamente, se convierte en un epígono. Si uno cree que puede ser hegeliano o kantiano, se convierte en el epígono de una cierta corriente de pensamiento. Si una fuera marxista, no sería un epígono, si una fuera freudiana tampoco sería un epígono. Pero si una fuera derrideana o foucaultiana, o incluso una heideggeriana, entonces sería básicamente un epígono. Es decir, no se puede ser un pensador/a original sin hacer de la Filosofía un pensamiento personal y subjetivo. Hacer Filosofía no es meramente transformar otro pensamiento, tampoco es hacer recomendaciones éticas. La ética como la poesía y la pintura son básicamente pinturas, retratos. El hombre, en un comienzo, pinta sus propias pinturas, retratos, historias bíblicas, mitos. Luego, comenzó a pintar su habitación, la naturaleza muerta, retratos de diferentes personas, pero ahora, básicamente la pintura es personal. Esto le sucede también a la Filosofía.

Creo que es por esto que no puedo ver nada general en la Filosofía. Creo que cualquiera puede desarrollar su propia Filosofía y alcanzar cierta importancia, lo que en cierto sentido nos lleva a una suerte de callejón sin salida, porque ninguna Filosofía puede exigir influencia, poder y significado universal. Por su parte, esto puede significar una victoria porque la filosofía se hace cada vez menos agonística. Hoy día los filósofos son extremadamente agonísticos, debe haber una verdad y sólo una, el resto permanecerá en la oscuridad. Si la Filosofía se hace cada vez más subjetiva se hace, a la vez, menos y menos agonística. Esta parece ser la tendencia.

— *¿Ser mujer implica alguna diferencia en su Filosofía?*

— No creo en la Filosofía Feminista (*Women's Philosophy*). No creo que haya tal cosa. Pero, por supuesto, ser o no ser mujer influye de alguna manera secreta, voluntaria o involuntariamente nuestro pensamiento. Como si se es chino o francés; de algún modo nuestra experiencia como chino en China influye en nuestro pensamiento y en nuestra Filosofía. Dado que he nacido mujer y he vivido experiencias propias de las mujeres, mi Filosofía debe tener ciertas características, debe tener un cierto mensaje que expresa o manifiesta el hecho mismo de que soy mujer. Pero no creo que esto sea intencional. Sucede no intencionalmente.

— *¿Qué piensa usted del “fin de las Utopías”, ¿afecta el tema directamente a la teoría feminista?*

— No diría que no hay más Utopías. Creo que las hay. Objeto sólo que a las Utopías no se las llame Utopías, sino un futuro que necesariamente se realizará. Ahora bien, hay problemas si se cree que estamos en una

posición histórica y científica privilegiada, que puede predecir el futuro. Pero si llamamos a la Utopía por su nombre, creo que quien sueña, sueña Utopías. Qué tipo de Utopías ya es otra cuestión. Porque las Utopías de algunas personas están fuertemente influenciadas por las “instituciones imaginarias” de la sociedad.

— *¿Qué papel juega la Libertad (freedom) en las Utopías?*

— Tiene un papel muy importante en las Utopías. La Libertad es el fundamento de la modernidad y -como dije en mis conferencias- no tiene fundamento. Esta circunstancia tiene un papel en nuestras Utopías porque las Utopías son pluralísticas. Toda persona, y cada una de ellas (varón o mujer), tiene sus propias Utopías. Las Utopías pueden muy bien personalizarse, son manifestaciones de las expectativas que los modernos originan en la Libertad. Vivimos en un mundo en el que, de alguna manera, nuestra imaginación está conformada por el valor de la Libertad. Esto tiene que ver con las Utopías, y las Utopías son modernas. En verdad, sólo hubo una idea moderna de Utopía. Las Utopías particularmente orientadas al futuro coincidieron con la Revolución Francesa.

— *En uno de sus libros, Ud. señala que la razón y los sentimientos están escindidos en la personalidad moderna. ¿Cree Ud. que esto se vincula con la división en las esferas pública y privada?*

— Ha habido una división emocional entre los sexos, es decir, tradicionalmente, ha habido una división de las emociones, que no es la división entre razón y sentimientos. Con frecuencia creemos que la división entre varón y mujer es una división emocional, pero este no es el caso. Más bien, el caso es que diferentes tipos de racionalidad y diferentes tipos de emociones

se atribuyen normalmente a varones y a mujeres. Esto se manifiesta más, por ejemplo, respecto de ciertas emociones; la cólera se atribuye más a los varones que a las mujeres. Sucede, por ejemplo, que con más frecuencia los varones sean coléricos; la cólera es un *pathos* emocional muy fuerte y los sentimientos impulsivos y fuertes suelen atribuírsele a los varones. Ciertas disposiciones emocionales, como la ternura, etc. se atribuyen con más frecuencia a las mujeres. Lo mismo sucede con la racionalidad. Ciertos tipos de racionalidad se han atribuido con más frecuencia a los varones mientras que otros a las mujeres. La división espiritual del hogar entre varones y mujeres no es una división entre razón y emoción. No obstante, en la modernidad no se trata de una división entre los sexos, sino que el desarrollo de la oposición entre emoción y razón es verdadera en general. Hay una especie de primacía de la racionalidad que no se perturba por las emociones; incluso hubo una especie de psicológico del siglo XIX que estudió cómo las emociones perturbaban básicamente el calmo ejercicio de la razón. Creo que hoy día ya nadie cree en estas cosas. Por ejemplo, creer que las emociones interfieren de algún modo, que operan sobre algo, que hay compromiso (*involvement*); no hay acciones humanas, incluso no hay pensamiento humano que no esté co-constituido por las emociones. Las *emotions* están en todos lados. No acompañan, actúan, son un modo de pensar. Son una suerte de motivación, pero no puede simplemente juxtaponerse la razón con la emoción; sería un análisis falso. Un análisis unilateral de algo que esencialmente marcha de forma conjunta. Una clasificación más profunda -creo- sería mejor... Se puede enfrentar mejor el problema si se presenta una clasificación diferente de los sentimientos. Si no se clasifican los sentimientos entre impulsos y emociones, si no se clasifican las facultades humanas en razón por un lado y en emoción por otro.

— Ayer, en su conferencia, Ud. habla del romanticismo y del desafío histórico. ¿Qué significa el giro romántico para la posmodernidad?

— Miren, yo sólo hablo en mi nombre y no soy la posmodernidad en general. Hay diferentes perspectivas. El tipo de posmodernidad con la que me comprometo, que he denominado posmodernidad reflexiva, no tiene mucho que ver con el romanticismo, porque el romanticismo es, en primer lugar,

notálgico y cree que puede retornar, al menos en la imaginación, a épocas, períodos y años pasados y mejores; el romanticismo es fuertemente crítico con la cultura. El romanticismo caracteriza la cultura moderna como decadente. Por su destrucción de los lazos de la cultura moderna, el romanticismo está en contra de la democracia de masas, la cree desastrosa para el desarrollo cultural. Theodore Adorno es un ejemplo típico de esta clase de romanticismo moderno contemporáneo; Herbert Marcuse es otro buen ejemplo. Por eso creo que esta cultura crítica moderna es, por un lado, una fuerte exageración, un sólo lado de la historia, porque exagera las esperanzas en el futuro a la vez que exagera el rechazo del presente al que pertenece. El romanticismo si bien no exagera las esperanzas en el futuro sí lo hace respecto de la crítica del presente. Por ello, creo que sería muy difícil para mí pensar en términos de romanticismo.

— ¿Podría entenderse su posición como de estar “un paso más allá de la modernidad”?

— No sostendría algo tan fuerte. Dije lo que dije. La mía es una de las perspectivas posmodernas, sólo una. Una entre muchas otras posibles perspectivas posmodernas, que he denominado posmodernidad reflexiva. Podría enumerar algunos otros autores que -creo- también pertenecen a la perspectiva posmoderna reflexiva. No soy la única, todos son diferentes. Esto pone el énfasis en el tipo de Filosofía que he denominado personal, aún cuando pueda decirse que diferentes autores ven al mundo moderno, al que describen desde una perspectiva posmoderna diferente. Sus respectivas filosofías son completamente diferentes, juegan en la filosofía diferentes roles, por así decirlo.

— *En uno de sus libros, usted hace mención especial de la Libertad cuando retoma la consigna de la Revolución Francesa 'liberté, fraternité et égalité'. Ud. subraya la Libertad como opuesta a los gobiernos totalitarios, sean de un signo o del otro, derecha o izquierda. ¿Querría agregar algo más sobre qué significa la Libertad para usted?*

— Es una pregunta muy importante para todos nosotros. No podemos evitarla, dado que hemos nacido en este mundo... Por supuesto, la Libertad se manifiesta de diversas maneras, como autonomía moral, como Libertad (*liberty*) política, como Libertad de expresión, de prensa, Libertad de derechos, de autoexpresión, es básica para que los individuos (varones y mujeres) desarrollen sus capacidades y sus habilidades. Hay diferentes tipos de Libertad, y sea como fuere, un tipo de Libertad limita al otro. Del mismo modo que nuestra Libertad limita la de los demás. La Libertad no es nunca ilimitada. La autonomía no es absoluta, es relativa. La autonomía es limitada, y lo mejor es que sea autolimitada como la Libertad se limita a sí misma. Por eso, la autonomía y la Libertad son simplemente limitadas. Hay diferentes tipos de Libertad, como he dicho, y uno elige libremente su propia Libertad, como en el libro de Eric Fromm. De paso, digamos que no es un libro muy

bueno sobre la Libertad, pero tiene su gracia: el hombre moderno huye de su libertad como una forma de la Libertad, la mujer moderna también. Es obvio, por ejemplo, por así decir, respecto de la mujer. Las mujeres han tenido su oportunidad y la posibilidad de elegir una profesión, salir al mercado de trabajo, ganar su dinero, y aún así son dependientes, aún hoy tienen en el alma la dependencia del varón. No es obligatorio: pueden elegir libremente, pero, por algún motivo, tienen miedo de ser libres en este sistema. Y -quiero decir- que esto no me extraña, porque -creo- que la situación de las mujeres es, en un sentido, peor que antes cuando estaba completamente privada de su libertad (*unfree*). Porque hay un estadio en el que se está en el medio de lo que fue y de lo que se puede desarrollar. Es decir, por un lado se tienen libertades que antes estaban ausentes de la historia de las mujeres, pero, por otro, psicológicamente está conformada (*shaped*) como en las épocas en que no era libre. Por tanto hay una tensión entre las posibilidades de actuar libremente y la base psicológica que limita internamente, en cierto modo, nuestra libertad. Porque las mujeres aún sienten de la manera en que lo hacían tradicionalmente, cuando ni tenían oportunidades ni posibilidades. Creo, por eso, que su situación es muy difícil, y que sufren ahora más de lo que sufrían antes en la sociedad tradicional. Porque cuando no se sabe que algo puede ser de otra manera, una no es responsable de nada. Pero, si se sabe que algo puede ser de otro modo, se tiene la oportunidad de elegir, aunque fácticamente no se puede si bien se está en condiciones de hacerlo. Entonces puede elegirse mal: se siente la presión de las circunstancias históricamente determinadas que presionan aunque no se pueda dar cuenta de ellas. Hay acciones, formas de relacionarse con los varones, por ejemplo, que son formas de adicción, modos adictivos de dependencia, un tipo de dependencia que una sabe que no debería darse, que una no necesita, pero que no sabe exactamente cómo liberarse de ella, no la sabe evitar. Esta situación es muy grave; es una situación psicológica muy problemática. En efecto, psicológicamente, creo, hoy es muy difícil de remediar esta situación; sociológicamente, la situación implica un mejoramiento significativo: hay más Libertad, más derechos civiles para las mujeres de los que siempre tuvo. Por eso, la tensión entre la dependencia psicológica y las Libertades es más dolorosa. Repito, mucho más dolorosa.